

INTRODUCCIÓN

Este libro comienza por un título –La modernidad de una sociedad familiar– que une dos elementos que a veces han aparecido separados: modernidad y familia. Por un lado hemos querido expresar que las familias de la región de Madrid viven los efectos del tipo de modernización que incluye tanto diversidad y pluralidad, como también desigualdad y un tipo de ciudades que no siempre es conciliable con la vida que desean y piden las familias. A su vez, la modernización viene especialmente este año acentuada por la tendencia a los grandes acuerdos que se han producido en materias como violencia de género, reto demográfico, conciliación o el rechazo social y transversal a la maternidad subrogada. Todos ellos hacen la familia más justa y sostenible. A su vez, conciliación e igualdad constituyen dos de los aspectos más importantes de la modernización que buscamos. Pero también el título expresa que una sociedad familiar es un estado que ayuda a la modernización, el progreso y la sostenibilidad.

Si la modernidad busca la universalidad, no hay institución más universal que la familia. Si la modernidad procura integración, en la familia la persona integra íntimamente todos sus mundos de vida. Si la modernidad busca progreso, en la familia es donde fundamentalmente se constituye y desarrolla cada persona. Si la modernidad es libertad, en el amor de la familia se hace posible combinar armónicamente comunión y singularidad. Si la modernidad es sostenibilidad, sin familia la vida humana no es sostenible: es la realidad que nos hominizó y que nos humaniza a cada uno y al conjunto de la civilización.

Junto con la digitalización, el informacionalismo, la globalización o la reflexividad, la modernidad del siglo XXI también se caracteriza por tomar la forma de una Sociedad de los Cuidados. La perspectiva de los cuidados reconstruye las instituciones y procesos económicos y políticos desde la escala humana, el Desarrollo Humano Integral, la sostenibilidad, los proyectos de vida, la proximidad, la inclusión social, la recuperación y la reconciliación, la creación colaborativa, el vecinalismo, la revinculación o la pluralidad de saberes. En “El valor de la familia en la Sociedad de los Cuidados” (Vidal Fernández, 2016)¹ escribimos que “en resumen, la Sociedad de los Cuidados es

1. Vidal Fernández, F. (2016). El valor de la familia en la sociedad de los cuidados [Lección inaugural del curso académico 2016-2017]. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

una evolución del Estado de Bienestar que busca hacer posible y sostenible un modelo global que realice un desarrollo económico y tecnológico fortalecido por la escala humana, las comunidades vitales y la plena participación e inclusión social” (p. 49).

En 2015, Madrid se declaró Ciudad de los Cuidados, lo cual se extiende no solamente a las cuestiones urbanas sino al conjunto de la comunidad como Sociedad de los Cuidados. Sin cuidados la modernidad no es sostenible: arriesga los proyectos de vida, se esconde tras las tecnocracias, infla burbujas, relativiza los valores, superficializa la cultura. A fin de cuentas, cae en los errores que llevaron a la modernidad a las catástrofes del siglo XX. La modernidad de los cuidados reorienta la modernidad para ponerla al servicio de la vida y la civilización.

El papel de las familias es, obviamente, fuente primaria de la nueva modernidad de los cuidados. La familia es la primera comunidad de la sociedad civil e inspiración de la perspectiva del cuidado. La convergencia de distintas ideologías en este modelo y su capacidad integradora hacen posible un corredor para alcanzar un nuevo contrato civilizatorio, lo que el alcalde de Johannesburgo, Parks Tau, denominó el Contrato de los Cuidados. En ese Caring Contract, es central un Nuevo Consenso de Familia que nos concilie alrededor de los derechos de familia y el fortalecimiento de los vínculos familiares.

Uno de los principales problemas que esta investigación pone de manifiesto es el impacto de la crisis económica sobre las familias. Por un lado, 4 de cada 10 parejas no pueden casarse ni fundar su primer hogar porque carecen de medios económicos. Por la misma razón, dos tercios de jóvenes que aún viven con sus padres no pueden emanciparse. Por otro lado, las dificultades económicas empeoran las condiciones y relaciones familiares. Las propias familias necesitan prioritariamente lo que el papa Francisco llamó una “espiritualidad del cuidado”. La familia está en el centro de la reconstrucción de la nueva modernidad de los cuidados. Modernidad y familia aparecen ligados para hacer posible un futuro sostenible.

En la región de Madrid –en sus pueblos, su capital y su estrella de ciudades– parecen combinarse ambos aspectos: por un lado la ciudadanía está creando una sociedad innovadora, dinámica y plural, y a la vez su experiencia cotidiana sostiene las comunidades de vida entre las cuales ocupa un primer lugar la familia. Es la modernidad de una sociedad familiar.

Efectivamente, una de las principales características de la región metropolitana que forma Madrid es que su modernidad convive con una sociedad familiar. Las redes de parientes son extensas e intensas y más de ocho de cada diez personas viven en familia. La base de la región de Madrid está formada por una densa malla de vínculos, cuidados y valores en familia que permite que el conjunto de la sociedad sea sostenible. Igual que Madrid se fundó sobre una matriz de acuíferos, la sociedad madrileña se sostiene sobre una gigante red de solidaridades familiares. Eso es lo que le ha permitido amortiguar el impacto destructivo de la crisis económica que ya cumple diez años. No obstante, el peso de las dificultades económicas se deja sentir en el interior de las familias: deprime su actividad, les hace más pesimistas, dificulta la convivencia, debilita los vínculos, empobrece los compromisos. El capital familiar que cada hogar aporta a la sociedad necesita igualdad y seguridad económica para no degradarse y convertirse en un problema.

La producción familiar de cuidados y valores es tan masiva y profunda en la sociedad que pareciera que forma parte de la naturaleza de las cosas y no requiere amparo para que las familias continúen aportando lo mejor de ellas mismas. Es cierto que la familia es una estructura tan profundamente vinculada a la propia humanidad que resiste las más adversas condiciones y se adapta con flexibilidad. Pero también es verdad que las presiones y dificultades causan enormes sufrimientos a sus miembros por las rupturas, los abandonos o las violencias.

La familia es clave y por eso hay un intenso debate de ideas en torno a ella en la sociedad. Pero el propio fenómeno familiar nos enseña que debemos guiarnos por principios de realismo. La familia es un hecho primario, sucede en la interioridad de los hogares, en la intimidad de los vínculos más cruciales, en la más prosaica cotidianeidad. La familia es una lección de realismo; sucede a mucha mayor hondura que las ideas y las opiniones. Al opinar sobre la familia se producen muchos idealismos, prejuicios y artificios que no se corresponden con lo que realmente pasa en las familias y apenas tiene tampoco que ver con la propia experiencia de familia. Hay una gran diferencia entre la “familia opinada” y la familia vivida; la familia de las ideas y las familias de la experiencias.

El Informe Familia busca proporcionar datos reales sobre la familia, prestar atención a las realidades concretas de las familias que existen. Siendo la familia

una estructura esencial de la sociedad, se requiere un trabajo transversal desde todas las dimensiones cultural, social, económica, política. Esa transversalidad reconoce la legítima pluralidad de las familias, pero también debe ser capaz de construir un nuevo consenso que cuide los bienes que produce la familia para las personas y el conjunto de la sociedad.

El Nuevo Consenso de Familia parte del reconocimiento de su realidad concreta para identificar la agenda de retos y propuestas prácticas. El Informe Familia quiere poner la realidad de las familias en la arena de la opinión pública y los agentes de la sociedad, para ayudar al Discernimiento Público.

El Informe Familia es un proyecto realizado por el Instituto Universitario de la Familia, que es el centro de investigación e innovación interdisciplinar a través del que la Universidad Pontificia Comillas encauza desde hace más de 30 años su actividad académica y científica en el área de la familia y la infancia. El Informe Familia es posible gracias al patrocinio de la Fundación Casa de la Familia y al impulso del Arzobispado de Madrid, a quienes expresamos nuestra gratitud. De ahí que el ámbito que analiza el Informe Familia sea la Comunidad de Madrid.

La Comunidad de Madrid comprende una población de aproximadamente 6.467.000 habitantes (datos del Padrón del Instituto Nacional de Estadística para 2016), asentados principalmente en el área metropolitana de Madrid. Es la tercera región de España por tamaño de población y la de mayor densidad. Constituye una muy interesante región para estudiar la familia por la combinación de modernización económica, innovación sociocultural, apertura a la globalización y un extraordinario dinamismo en la comunidad social. Es en entornos dinámicos como el de la sociedad de Madrid, donde se hace más crucial encontrar los futuros que se abren a la familia y los futuros que abre la familia.

Para construir el Nuevo Consenso de Familia, son precisas varias líneas de acción. El Informe Familia proporciona un seguimiento diario de las noticias que suceden en algunos de los temas asociados al fenómeno familiar. Toda esa recolección diaria se ofrece a la opinión pública a través de una página en Internet y los presenta por temas y fechas.

En la dirección www.informefamilia.org el ciudadano encuentra una abundante información sobre los acontecimientos que están ocurriendo en Madrid y en aquello del mundo que le afecta o acabará afectando. Además, para llegar a la opinión pública, diariamente se lanza una breve selección de las noticias a través de las distintas redes sociales como Twitter (el perfil es @informefamilia), Facebook, Instagram, etc. De esta manera el Informe Familia proporciona a los ciudadanos una información continua, concreta y discreta de la pluralidad de hechos y tendencias que suceden sobre familia.

Sobre la gran red de fenómenos que recogemos a través de los medios de comunicación, buscamos hacer una lectura que identifique las principales tendencias. Esa lectura constituye una parte del informe anual que ofrecemos. Escogemos los principales temas que creemos marcan tendencia. Quizás no son los más llamativos ni los que más salen en los medios. Las tendencias emanan de una reflexión profunda a partir de la contemplación del conjunto de acontecimientos. Junto a las cinco tendencias principales señalamos un amplio grupo de otras que han atraído nuestra atención y presentamos más brevemente. En este informe toda la recolección de noticias ha sido realizada y ordenada por Janina Hamburger y los textos de este informe han sido escritos por Fernando Vidal. El periodo que abarcan las tendencias de este año comprende desde el verano de 2016 al final del verano de 2017.

En resumen, hemos visto que ha habido dos grandes tendencias. Por un lado, distintos fenómenos inciden en los problemas de desigualdad de género en nuestra sociedad. Eso impide el desarrollo de las personas y sus familias, introduce tensión dentro de cada hogar y atenta contra la dignidad de las mujeres. Tiene su más trágica expresión en la violencia machista que sigue provocando decenas de víctimas. Ha ido emergiendo una dinámica sobre la maternidad presidida por el realismo y el desarrollo integral de las mujeres, en ese contexto de gran desigualdad salarial, laboral y doméstica de las mujeres. Pero también hay una profunda revisión de la paternidad de los varones, que es objeto de nuestro estudio monográfico en este informe. Hasta que la igualdad y la conciliación laboral-familiar no se extiendan por todo el sistema social, seguirá amenazado el desarrollo de la economía y las familias. Hay que igualar para conciliar y conciliar para igualar.

La segunda tendencia que hemos leído en el conjunto de fenómenos identifica que se han avivado los acuerdos a favor de las familias. Ha habido avances en

la institucionalización de grandes respuestas a los retos de la familia. Se ha firmado un gran Pacto de Estado contra la violencia de género, se ha iniciado la elaboración de una Estrategia nacional frente al reto demográfico o se solicita un Pacto Nacional de conciliación. También resalta el acuerdo transversal de distintos campos ideológicos y religioso para evitar la maternidad subrogada, no solo en España sino en el ámbito internacional.

Además del análisis de tendencias, el Informe Familia aporta una exhaustiva investigación alimentada con fuentes primarias de información. El informe anual incluye dos estudios realizados mediante encuesta y técnicas cualitativas. Este año hay un análisis general de las condiciones de la familia en la sociedad de Madrid y un estudio monográfico sobre la paternidad de los varones. Ese estudio monográfico se ha completado con una investigación cualitativa mediante entrevistas en profundidad a padres y expertos. El conjunto de la investigación sobre paternidad es recogida en otro volumen monográfico diferente a este informe 2017. En este informe 2017 incluimos un análisis de una gran abundancia de datos de la encuesta realizada a personas mayores de edad que viven en la región de Madrid. En el apartado metodológico del informe se explicitan las características técnicas y ha sido escrito por Rosalía Mota. El análisis de datos ha sido realizado por Fernando Vidal y Janina Hamburger, con la ayuda de Rosalía Mota.

En este momento de la introducción es bueno que avancemos la principal lista de 12 conclusiones que surgen del informe y que el lector va a poder conocer dentro de este libro con mucho más detalle.

1. Madrid es una sociedad familista: ocho de cada diez personas vive en familia, para ocho de cada diez la familia extensa tiene un gran valor en su vida y ocho de cada diez parejas la fortalecen haciéndola matrimonio. Incluso el que vive solo está intensamente conectado con su familia cercana y extensa. No obstante, cuatro de cada 10 personas viudas sufren soledades.

2. La crisis económica impide que 4 de cada 10 parejas puedan formar un hogar y que dos tercios de los jóvenes puedan emanciparse de su hogar de origen. Además hay un sector de mujeres solteras, pobres y de bajo nivel educativo que no pueden emanciparse porque están dedicadas al cuidado de sus parientes.

3. La mitad de las parejas ha sufrido una crisis conyugal grave en su historia común. Las crisis y rupturas conyugales tienen un impacto dramático en la vida de las personas. Hay malas relaciones con las parejas anteriores (68,7%) y pesimismo (88,8%) sobre la posibilidad de que algo les hubiera ayudado a continuar. El 46,1% de los separados o divorciados con hijos piensa que su ex pareja cohibe su relación con sus hijos.

4. Las dificultades económicas del encuestado o del hogar empeoran sustantiva y permanentemente la vida familiar. Las vulnerabilidades económicas multiplican las dificultades educativas en casa y el pesimismo, aumentan el descontento con los hijos, hace que las parejas salgan menos solas, reduce la actividad social, cultural y formativa en la familia, hace más desigual la toma de decisiones, desconecta más a los padres varones o incrementa el conflicto en todos los vínculos de parentesco. Sin embargo, el fortalecimiento institucional matrimonial hace resistentes a las personas y sus vínculos frente a las adversidades económicas.

5. La inequidad grave en la toma de decisiones importantes para la pareja afecta hasta a un 17% de los encuestados y es usual una cierta división ocasional de decisiones importantes.

6. Hay satisfacción general con la pareja pero la conciliación laboral-familiar podría mejorar la relación. Cuidar la relación en el interior de la pareja es crucial pero un tercio de las parejas nunca o casi nunca hace planes para ellos dos solos.

7. Las familias de Madrid tienen una intensa comensalidad, los padres en general acompañan a sus hijos en el estudio, hacen deporte o juegan varias veces a la semana y tienen una alta participación en eventos culturales y religiosos.

8. Hay un 45% de inactividad asociativa y ausencia de demanda de la misma. Hay un 16,5% de familias hiperpasivas que no participan y un 18,6% de familias hipercomprometidas pero la vulnerabilidad económica empeora esos porcentajes. Casi uno de cada cuatro padres no participa en asociaciones de padres ni en cursos ni lee ni quiere formación sobre ser padres.

9. La participación en la comunidad social de amigos y familiares es muy intensa. Madrid es una sociedad de amigos que lega esa amistad a los hijos, que se relacionan desde muy niños con los hijos de los propios amigos. Sin embargo, uno de cada diez padres tiene a sus hijos desconectados de la familia extensa.

10. Hay un tercio padres desbordados por las nuevas tecnologías y en los hogares con dificultades económicas hay el doble de familias rendidas ante las pantallas.

11. El 85% de la sociedad pide una mayor presencia del padre en la vida de sus hijos. La ausencia paterna impacta sobre el desarrollo de los hijos y de la pareja. Más presente, más cariñoso y menos autoritario: es el retrato del padre del siglo XXI. Hay un apoyo masivo a la igualdad (95,5%), la conciliación (93%) y la concienciación laboral (91%) como las vías para lograr que el padre ejerza mejor su papel en la educación de sus hijos. Respecto a la conciliación familiar-laboral, los encuestados de Madrid prefieren acortar la jornada que reducir el número de días laborables.

12. Estamos en una cultura en la que no hay en circulación ejemplos de paternidad positiva: el 86% de los encuestados no supo mencionar ningún ejemplo público. El ejemplo más destacado de padre es el rey Felipe VI.

La encuesta 2017 del Informe familia muestra la extensión e intensidad de los hogares, redes e instituciones familiares. También muestra la fuerza con la que las rupturas conyugales y la vulnerabilidad económica impactan en la vida de los adultos y sus hijos. Pone ante la sociedad un mapa de hechos que nos permite contemplar la “familia real de las experiencias” de la gente y es una información básica para pensar la agenda de retos y propuestas. Pone bases para avanzar en el Nuevo Consenso de Familia. Como dice el papa Francisco, la realidad es siempre superior a la idea.

*Prof. Fernando Vidal
Director del Instituto Universitario de la Familia
Universidad Pontificia Comillas*